

“El sueño que anhelo”

Abro los ojos, todo esta oscuro, pero en el horizonte se ve una pequeña luz que asoma, me levanto como puedo e intento identificar donde estoy, hay mucho pasto y un par de árboles alrededor, comienzo a caminar, totalmente desorientada. Veo a lo lejos una casa muy grande, decido entrar, de manera muy sigilosa, está llena de muebles como si alguien viviera ahí. Desde la cocina sale un chico, bastante joven, no se sorprende de mi presencia, sino todo lo contrario me invita a sentarme en la mesa, me avisa que el té ya casi está listo. Me siento un poco temerosa, pero decido confiar. Me dice: - ¿A dónde querés ir hoy?, lo miro desconcertada, sin entender. -Sí, sí, así como escuchaste ¿Qué querés hacer hoy? - ¿podemos hacer lo que sea?, ¿solo tengo que pedirlo? Asiente con la cabeza. -Me encantaría tirarme con paracaídas desde un avión. -Buenísimo, me encanta la idea. Me tomo el té rápidamente, nos miramos, y hace un chasquido. Abro los ojos y estamos en un avión, yo con un paracaídas en la espalda, y el del otro lado contando con los dedos, desde cinco y así sin más, nos tiramos. El viento chocaba mi cara, todos mis órganos se habían movido. Aterrizamos sin muchas dificultades, él me pregunta - ¿Te gustó? No quería ser grosera, pero esperaba que la experiencia fuera distinta, que durara más, o que pudiera girar en el aire, elegí ser sincera. -La verdad esperaba otra sensación. Solo quedo en silencio. Le dije, - ¿Qué vamos a hacer ahora? -Lo que vos deseés. Pienso... -Quiero cantar en un concierto. -Tus deseos son órdenes. Otro chasquido. Esta vez tenía un vestido de brillos, estaba detrás de un escenario, y escuchaba el público que gritaba mi nombre, pero comencé a sentir miedo, un escalofrío recorría mi cuerpo, en ese momento se me acerca este guía que cumple sueños, y me dice, -El miedo es solo una emoción, el problema con él es cuando nos paraliza, y no nos permite hacer aquello que deseamos. Contá hasta tres. Eso hice, respiré y avance rumbo al escenario, canté y la multitud enloqueció. Terminé la presentación y bajando por las escaleras me pregunta -¿Cómo te sentiste? -Tuve mucho miedo, pero lo disfruté. Una sonrisa de orgullo se dibujó en su rostro. - ¿Y ahora? Tenemos tiempo, ¿Qué te gustaría hacer? – Quisiera conocer la Torre Eiffel. -Excelente, es una gran elección. Otro chasquido y ahí aparecimos, había mucha gente, algunos sacando fotos, otros simplemente caminando, porque esa es su ciudad y ese es otro monumento de los muchos. Mi compañero estaba emocionado, observaba cada parte de la estructura, asombrado, por el contrario, yo miraba a la gente, miraba la ciudad, había olor feo, incluso bolsas de basura, lo que me sorprendió, por ser un lugar turístico. Miré la estructura, y más allá de sacarme una linda foto, el monumento solo era de hierro y un color marrón. Camine alrededor y era igual de todos los ángulos. Quede decepcionada, esperaba que fuera distinta, empezando por el color, creía que era rojo. El guía, luego de dar unas vueltas se acerca a mí, y me pregunta, - ¿Te gustó? ¿No es acaso hermosa esta obra de arte? -Si vos

decís...me gustaba más como se veía en fotos, para ser honesta.

Nos quedamos los dos mirando el enorme monumento. -Bueno ¿y ahora? ¿Qué sigue? - Quiero bucear en el Mar Caribe. Salta emocionado, -Estaba esperando una respuesta así. Chasquido. Estábamos debajo del agua, y escucho a lo lejos.... -Agnes, Agnes, Agnes..... Y algo que me sacude. -Ya es la hora, son las 16.00. Era Zoe, quien irrumpió de repente mi sueño, no entendía dónde estaba, ¿Todo había sido un sueño? ¿Qué pasó con el guía? ¿Qué pasó con los deseos? ¿No voy a bucear? Continúe mi día como pude, es que todo había sido tan real para mí, las emociones que sentí, los lugares que visité, pero en verdad todo había sucedido en mi cabeza, en un sueño de una simple siesta. Al final debía continuar mi día, estudiando para un parcial que poco me interesa, pero que necesito aprobar. Decidí hablar de mi sueño con Zoe, con lujo de detalles, al finalizar me pregunta - ¿Y cómo te sentís? -Me siento decepcionada, es que todo parecía tan real, tan vivido para mí, y la realidad es otra, me siento frustrada. - ¿Lo que sentís ahora no se parece a lo que sucedió cuando llegaste a tierra luego de saltar del avión? -Es bastante similar. -Capaz podrías escribir sobre este sueño, en tu diario, capaz algo te pueda enseñar.

Empecé a escribir, narrando toda la secuencia, todo lo que sentí y me quedaron sonando las palabras de ese guía sin nombre, *"El miedo es solo una emoción, el problema con él es cuando nos paraliza, y no nos permite hacer aquello que deseamos,* y escribiendo me di cuenta, que, a pesar del miedo, el sentido de realización es más grande, que aquello que recorre tu cuerpo y suele susurrar que no lo hagas. ¿Pero que me queda de las otras experiencias? En ambas me sentí decepcionada, esperaba que fuera distinto, ¿No será que mis expectativas creadas superaban la realidad?, claro que fue un sueño, pero ¿No tengo esa misma actitud en otros aspectos de la vida? ¿Cómo sería si me permito vivir, avanzando con miedo aún, y permitiendo que la realidad me sorprenda? Es que para mi compañero todo le era sorprendente y positivo, pero veíamos lo mismo, ¿Por qué para mí era distinto? Capaz es momento de cambiar mis lentes. La vida es muy linda y está llena de experiencias que quizá, dándole expectativas más realistas, y objetivas me permita experimentar de manera más plena esto que llamamos vivir. Hasta aquí llego mi sueño que tuve en la siesta el día 27 de septiembre del 2023.